

OFICINAS

Hileras, núm. 8. bajo.

Director, D. Javier Estegón.—Corresponsal en París, para anuncios y suscripciones, la Sociedad Mutua de Publicidad, rue Caumartin, 61; Director, Mr. Lorette.—Anuncios y correspondencia en España,

al Administrador.—Tel. 887

La Libertad

SUSCRIPCIONES

El pago adelantado.

Madrid, mes, UNA peseta.—Provincias, trimestre, CINCO.—Extranjero, Portugal, OCHO pesetas trimestre. Demás puntos, DOCE.—Cuba y Puerto Rico, trimestre, DIEZ.—Filipinas, trimestre, QUINCE.

25 ejemplares, 75 cént.

LA JUSTICIA Y LA PRENSA

Cuando las togas y la opinión están de acuerdo, no es, en verdad, para el daño de la justicia. Con piedra blanca podía señalarse en la historia nacional el día de ayer. En el Congreso, por vez primera, desde hacia muchos años, uníonense en el hermoso culto de la patria los hombres de todos los partidos políticos. Fuera de aquel santuario de las leyes, vimos cómo la justicia, anticipándose a los recelos de la opinión, los acallaba y ponía en la cárcel a una señora digna, con grandeza de primera clase, por defender los fueros inexorables y sagrados de la ley y los respetos debidos a la infancia desvalida de una pobre niña desamparada.

En el período conservador, cuando riga los destinos del país una comunión política, tildada por sus adversarios de pasión por las clases privilegiadas, de amor a la arbitrariedad y de cierto apego a los privilegios, la justicia, imitando el hermoso ejemplo del austero Alcaide de Zalamea, demuestra cómo para los poderes constituidos no hay, en materias que tocan al cumplimiento inexorable de los preceptos de la ley, clases que tengan derecho a exención alguna de responsabilidad, ni personas, por humildes que sean y pobres, que no tengan derecho sacrosantísimo a ser respetadas en su honor y en su vida.

No hace muchos años, cuando el Sr. Saragat hallaba en el poder y se cometió el crimen famoso conocido por el nombre de la calle de Fuencarral, en que se perpetró, la prensa dijo cosas muy graves y acerbas en contra de la justicia, que se llamó entonces histórica, é insinuó maliciosamente la posibilidad de que hubiera culpables capaces, por su poder é influencia, de burlar la acción de los tribunales.

Nadie podrá hoy, mandando el partido conservador, decir con razón lo mismo.

Se trata ahora de una hospiciaria, huérfana al parecer, sin padres ni bienes conocidos, y de una digna, de elevada alcurnia, esclarecido linaje y fortuna poderosa.

Pues bien: la justicia ha mirado con ternura paternal a la niña y ha tratado con severo rigor a la duquesa, y la prensa se ha visto obligada a rendir el merecido tributo de respeto al dignísimo señor juez que ha procedido con tan admirable diligencia, con celo tan exquisito, con austeridad tan laudable.

Alguna parte, siquiera sea pequeña, tosa en este triunfo de la opinión y de la ley a la prensa periódica, la cual, haciendo la causa de la inocencia y de la justicia, ha sido el órgano de la pública opinión, por donde ésta se ha manifestado, para honra suya, con los atributos más hermosos: los del amor a una niña desvalida, pobre, harapienta y maltratada por una dama, a quien su rango, su riqueza y su fe cristiana empeñan a hacer obras de caridad, no trabajos de delincuente y despiadada.

Felicitemos, pues, a la opinión por el alto sentido moral y la pureza desmentido en la energía de carácter que ha demostrado en la ocasión presente. Felicitemos a la justicia por la rigida inflexibilidad con que ha procedido. Felicitemos, en fin, a la prensa, que ha cumplido, con ocasión de este suceso, con uno de los más hermosos y gratos deberes que la incumben: el de defender por la niña ultrajada y por el cumplimiento de la ley escarnecida.

MADRID

Fortaleza el ánimo y produce legítimo orgullo ver que, gracias al esfuerzo de las ideas modernas, se ha roto y quebrantado todos los prestigios que no tienen por origen la virtud y que han caído los irritantes privilegios merced a los cuales los pueblos estaban divididos en dos castas: la casta de los poderosos impunes y la casta de los oprimidos.

Tan grande es el poder de la tradición y tan sólidos son los cimientos de los abusos eficaces por el tiempo, que hubo un momento en que llegó a dudar la opinión que ahora con motivo del martirio de la niña Juliana San Sebastián, la justicia se sobrepusiese a las influencias siempre poderosas de la fortuna y de la jerarquía social.

Reconocemos con satisfacción profunda el error en que la opinión pública estaba.

La detención de la duquesa de Castro-Enriquez, su conducción a la cárcel de mujeres, la absolución y el perdón con que la justicia ha procedido, merecen plácemes y aplausos por parte de todos los que rinden culto al imperio de la ley.

Corresponde ahora a los tribunales demostrar que el primer paso dado en este proceso no es una débil transacción con la actitud del público. Resta también esclarecer los hechos que se persiguen y castigarlos con mano dura é implacable. Si la duquesa de Castro-Enriquez resulta autora de las bárbaras crueldades que se le atribuyen, pague en la galera su delito. Nada de complacencias ni debilidades. Justicia estricta debe hacerse y justicia estricta pide con clamor imponente la opinión pública.

Pero así como fuimos los primeros en pedir justicia para la niña atormentada y castigo para su verdugo, repugna a nuestra pluma el sarcasmo procoz y la burla sangrienta contra la acusada que se halla hoy bajo el peso de la ley. Ante las puertas de la cárcel encandada la injuria. Profunda piedad inspira la niña Juliana; irresistible repugnancia la duquesa; pero ni la compasión que por aquélla sentimos, ni la severidad con que miramos a la atormentada, se compadecen con el chiste procoz ni con el ensañamiento populachero. Cosa tan santa es la justicia, que al mismo tiempo que castiga ampara: los muros de la prisión son también una defensa.

Los pueblos antiguos consideraban como sagrado al reo: es que sobre él se proyecta la sombra augusta de la justicia. Ese respeto hacia el procesado está consignado en todos los Códigos: ni el presidente mismo del tribunal puede dirigir cargos al delincuente que se sienta en el banquillo.

Justo es que la duquesa de Castro-Enriquez pague su falta; pero deber de la prensa es no imitar a la muchedumbre ebria que insulta al reo y se burla de sus congojos. Pidamos justicia, velemos porque se cumpla. Seamos en buena hora fiscales, pero no adulemos bajas pasiones, haciendo chacota del caído.

ZEDA.

GACETA

La de hoy contiene, entre otras, las siguientes disposiciones:
Fomento.—Real orden disponiendo que el cargo de fiel contraste de pesas y medidas, ya está desempeñado interinamente ó en propiedad, es incompatible con cualquier otro que re-

quiera residencia fija; y que a quienes afecte esta incompatibilidad opten por uno u otro cargo en el preciso plazo de dos meses.

CRÓNICA EXTRANJERA

Signa aún sobre el tapete la tan debatida cuestión en Francia de la censura dramática.

Sobre el a. el ministro de Instrucción pública y de Bellas Artes, Mr. Bourgeois, ha manifestado ante la Comisión de la Cámara que la supresión pura y simple de la censura no quitaría la arbitrariedad, ni abriría nada a la libertad de las letras, causando en cambio bastantes males.

Esta misma ha venido a ser la opinión de Alejandro Dumas, y la sostenida por Victor Hugo en 1849.

La actual censura francesa es sumamente liberal, pues desde hace muchos años sólo han sido prohibidas las obras *El oficial azul*, *El Padre*, *La joven Elisa* y *El hombre de Sedan*. Mr. Bourgeois dice que trata de suprimir cuanto pueda haber de arbitrario en la censura, pero sin que esto pueda llegar a ser la supresión de la censura.

Lo arbitrario crea que tiene un límite, en la responsabilidad del ministro ante un parlamento libre y ante una prensa asimismo libre.

El recurso de la censura—dice—debe limitarse a los tres casos siguientes:

- 1.º Cuando esté interesada la seguridad exterior del Estado.
- 2.º Cuando en la obra se cometa directamente un delito, como, por ejemplo, ultraje a las buenas costumbres ó difamación.
- 3.º Cuando se promueva provocación directa para cometer estos delitos, alterar el orden ó violar las leyes.

Después de oídas estas declaraciones del ministro, la Comisión encargada de dar dictamen definitivo, trabaja para presentarlo a las Cámaras en breve plazo.

Vivitos y coleando se han almorzado un puñado de europeos los canibales de Matanza. El telégrafo dió la primera voz de alarma y el mismo hilo eléctrico ha venido a corroborar la desastrosa suerte sufrida por la expedición francesa, mandada por Crampel y que se dirigía a Kharctom a través de las inhospitalarias tierras africanas.

De Loango, sur-oeste de Africa, se ha confirmado el desastre de la expedición, cuyas noticias fueron llevadas a este punto por una carabana de Mayumba.

Todos, absolutamente todos los que componen la expedición han sido asesinados por los indígenas del país de Matanga, y los blancos que iban en la carabana comidos por los canibales.

Con estos desgraciados, apóstoles de la civilización, es ya grande la cifra de mártires que cuenta el llevar la cultura al centro de Africa.

El colmo de la enseñanza es hacer hablar a los sordo-mudos, y esto que siempre se había tenido por un hecho imposible, esta ya hoy demostrada su posibilidad.

La institución nacional de Sordo-Mudos, de París ha presentado en su clase superior ocho alumnos que han sido calificados de sobresalientes después de haber sufrido exámenes por escritos y orales.

Estos alumnos leen en los labios de los examinadores los puntos que se les pregunta y responden por medio de la palabra sin la menor vacilación.

Es tan completo el método empleado para enseñar a estos desgraciados, que una vez salidos de la escuela, pueden comunicar con todos, por medio de la palabra hablada, como si hubiese cesado la sordo-mudez que padecen.

Las tranquilas, laboriosas y dulces abejas también hacen de las suyas y hay que huirlos como a un Salas ó un Mirra.

En Castelnau Barbarens (Francia) un enjambre de abejas se posesionó de uno de los muros de una casa habitada por los esposos Fourcade. Allí fabricó su rico panal sin que la mano del hombre haya venido a molestarla en tres años; pero el sol deshiló lo que el hombre respetó, y fundiendo la cera del panal, la miel empezó a oler por el muro.

Las abejas, al ver destruida su obra de tantos años, empezaron a revolotear y furiosas se arrojaron sobre los animales que había en el corral, matando una porción de gansos, pollos y un hermoso cordero.

La duña de la casa, al ver su hacienda en peligro, saltó en su defensa; pero las abejas se arrojaron sobre ella, dejándola en tan mal estado, que se teme pueda salvar la vida.

Furioso el enjambre, se metió en la cuadra en busca de nuevas víctimas, picando fuertemente a las caballerías y bueyes, cuyos animales aterrados rompieron la cadena que los sujetaba y escapando por el campo llevaron el espanto por la comarca.

UN DISCURSO INMORTAL

A continuación publicamos el pronunciado ayer tarde en el Congreso por D. Emilio Castellar. De ese discurso, que pasará a la Historia y se considerará admirable monumento de la más hermosa palabra castellana que han conocido los siglos, solo suprimimos aquella parte, que por ser meramente política, parece como que se compadece mal con los altos vuelos y la hermosa inspiración insuperable del resto de esta oración maravillosa.

Creemos prestar un servicio a nuestros lectores ofreciéndoles este documento parlamentario, en el cual vibran con tan artística vehemencia y con tan hermosa sinceridad los acentos de un orador insigne, gloria de nuestra patria, orgullo de nuestra tribuna, adversario nuestro, pero digno, por el amor y el culto a su patria, de la veneración de todos los españoles.

He aquí dicho documento:
Siente uno los escalofríos del terror trágico, cuando escucha relato como el antedicho hecho con tanta elocuencia por el Sr. Romero Robledo, de la inmolación voluntaria, ofrecida por el mártir ilustre, su heroico paisano, en los altares de la patria, consagrados con tantos y tan sublimes holocaustos. Esas devociones a la tierra nativa, impacientes por devolverle con la efusión del jugo de las venas el jugo de la savia suya recibido en la vida; esa grande y sublime anteposición del honor nacional y del interés nacional a los efectos más intensos del corazón, como el afecto de familia, llegando hasta desoir a la dulce compañera que ha convertido con su amor al aspero mundo en edén deleitoso y ha ido quitando con sus delicadezas

las espinas clavadas en los varciles combates; esa voluntad estóica sobrepuesta por un milagro de patriotismo a los hijos; almas del alma, sobre cuyas cabezas todos los afectos se reconcentran y se libran todas las esperanzas; esa renuncia incomprendible al propio ser y al propio existir que os llaman de suyo con atractivos y reclamos incontrastables y os dominan con el imperio de todos los instintos de conservación diseminados como fuerzas mecánicas por el organismo entero; esa increíble aceptación del cáiz de todos los acerbos, del camino y vía de todas las amarguras, del torcedor de todos los tormentos, del Calvario de todas las penas, del patíbulo de todos los horrores, por tal suerte levanta nuestra especie sobre las escalas animales, y la revuelve airada contra el destino y la fatalidad, que morir así, la muerte dolorosa de una idea muestra la perennidad de nuestro ser espiritual en todos los tiempos y haecé del martirio la piedra más firme donde apoyar el pie para subir al infinito, y de los mártires, algo así sobrenatural y divino, la eterna legión que puebla el Émpireo en todas las religiones y constituye la mayor nobleza histórica y el mayor ejemplo moral en todos los pueblos. (Bien, muy bien.)

Al acordarse uno de cómo los judíos honraron a sus Macabeos, y los griegos a sus Leontidas, y los latinos a sus Escévolas, y el cristianismo a los fieles devorados por las fieras ó consumidos por las llamas, encuentra la razón de por qué la cicuta de Sócrates, la hoguera de Sertev, los grillos de Colón, la muerte del defensor de Girona, se parecen a la cruz de Cristo cuanto puede parecerse lo humano a lo divino, porque tienen una virtud tan de suyo santificante y eficaz el dolor, que la humanidad se ha salvado y ha vivido, no por el oro de los potentados, ni por el esfuerzo de los poderosos, ni por el saber y la ciencia de los sabios, por los débiles, por los menesterosos, por los infelices, por los pobres, por los que han llorado y padecido, por los que aceptan la visita del martirio con resignación y la muerte tan dolorosa con voluntad, los cuales nos han traído y granjeado a todos desde el altar de sus holocaustos nuestro precioso y necesaria redención, a cuya efusión, desde la materia bruta, donde vivíamos, en la confusión prehistórica, con los animales, nos hemos alzado a la consecución de nuestra libertad y nos hemos ceñido la espiadada corona de todos nuestros derechos.

Una observación muy fácil os convencerá, por muy que sea sencilla, de cómo reúnen ejemplos, cual este que hoy celebramos, cual el ejemplo de Moreno. En tierras, donde un hombre, por culto al suelo patrio, no solamente resiste al dolor tan despoja, sino al halago, más difícil de sobrelevar por las almas enteras, y desoy los ruegos de la esposa, el lloro de los hijos, y acepta los tormentos de la espina, en que la luz del día le anuncia con sus altos peralidos, unidos a gorgoros de regocijo la noche perdurable con la separación eterna de todo cuanto había querido sobre la faz del planeta y atraviesa la calle de la amargura en aquella carrera, donde sur le llaman para que lo acorra, como naufragos, aquellos seres inocentes a quienes ha dado con su amor vida y los entrega inflexible a la orfandad en la niñez, peor veces que la muerte, y luego sube a la hora para ceñirse la toga fatal y ahorcarse a fin de que no manille su sauto cuerpo de martir la mano del verdugo; en tierras así, bien pueden venir desgracias como las del Virginius, conflictos como el de las Carolinas, guerras como la guerra de Cuba, España queda tan heroica hoy como en tiempos de Numancia ó de Viriato; y nuestros ejércitos, mandados a la continua por el general no importa, pelearon, como en las Navas, como en los Andes, como en el Amazonas, quemando para todas las retiradas sus naves, ascendiendo en alas de su valor por encima de los ventisqueros y de los volcanes, peleando, no con los hombres, con los ardores del trópico, y con los miasmas del vomito y con la ponzoña sutil diluida en la manigua traidora, y con todas las fatalidades juntas para enseñar a las generaciones sucesivas como se plex y cómo se muere por el hogar y por la patria. (Grandes y prolongados aplausos.)

Debemos, pues, enseñar todos los días, a cualquier hora, el renerado y el relato de nuestra guerra por la independencia.

Nadie tiene a Francia, nadie, ni el más apasionado de los franceses, un culto como el que le guardo yo. Cualesquiera que hayan sido sus errores y sus desmayos, no puede, no, desconocerse que todos los castillos del feudalismo y todas las horcas de donde pendía el pechero y todas las cadenas del siervo y todos los privilegios que fueran de la humanidad bñdones, han desaparecido al calor de su espíritu y al verbo de su idea. Yo me huelgo con el espectáculo que nos ofrece hoy en ese Gobierno de sí misma tan difícil, y me prometo de la prudencia y de la previsión mostrada en los últimos veinte años, un reintegro en la totalidad completa de su territorio, indispensable al progreso y a la estabilidad materiales de nuestro continente.

Pasaron aquellos tiempos en que los Estados se miraban de reojo, y no se creían seguros sino en la disminución de los unos por el combate de los otros. Hoy hemos ido, aunque antiguos errores todavía oímos, si quier desconzuntados y rotos, desde la edad de los combates a la edad de los cambios. Y por tanto, como ni Francia quiere ya Cataluña ó Navarra, no queremos nosotros el Rosellón y el Franco Condado y la Borgoña; lo que a Francia interesa, es una España segura y trabajadora; lo que a nosotros nos interesa, lo que a nuestro agricultor, lo que a nuestro minero, lo que a nuestro comerciante, lo que a todos nuestros exportadores interesa, es una Francia segura y rica. ¡Feliz transformación de la política conquistadora en la política mercantil! Por ella, y con ella resultan las armonías de los intereses tales, que todos ganamos con la prosperidad de todos en este concierto de la paz, necesario al desarrollo del trabajo y al movimiento del comercio. Así nosotros podemos ahora celebrar nuestra guerra de la Independencia sin ofender a Francia en lo más mínimo. A nadie le costó tan cara la gloria de Alejandro como a Grecia, y a nadie tan cara la gloria de César como a Roma, ni a nadie la gloria de Carlos V como a España, ni a nadie la gloria de Napoleón como a Francia.

Las naciones responden del gobierno de sí mismas, pero no responden del gobierno de sus despotas. Francia enajenó su libertad en manos de aquel coloso, y la servimos combatiéndola, y ayudámosle a entrar en plena posesión de sí misma. Podemos, pues, hacer hoy, por boca de nuestros oradores, lo que hacía Pericles des-

pués de la paz de Atenas con Esparta, en la guerra del Peloponeso; alabar a nuestros muertos en la guerra, por la independencia sin desmérito y mengua de los vivos, quienes por sí mismo comprenderán que nadie puede, sin deshonrarse, abandonar con cobardía lo adquirido por sus padres con gloria. Todos comprenden hoy con facilidad aquello mismo que se halla en el caso de imitar con su esfuerzo. Todos convienen ya en que podemos guardar incólumes é intactos los huesos de nuestros padres, por continuadores de su valor y de sus virtudes. Nuestra guerra de la Independencia no copió a ningún otro modelo; sirve hoy de modelo ella. Nosotros, por lo mismo que no temblamos delante de nadie, a nadie ofendemos con bravatas. Inadvertidos y desconocidos en la vida ordinaria, no cedemos en la hora del peligro a ningún temor, ni regateamos ningún sacrificio.

El coraje más audaz no está tenido en los españoles con la calma y serenidad más perfectas. Sus héroes han sabido guardar las esperanzas más tenaces en medio de las adversidades más horribles. Al deshonro de huir, han siempre antepuesto la muerte. Cuando todo les halagaba en el mundo, han dejado sin pena, seguros de fundar sobre sus holocaustos y sacrificios una patria inviolable. Contemplar la existencia irrevocable de la nación, inflamarse de amor por ella, considerar a qué milagros de audacia se ha debido su fortuna y a qué sistema de prudencia su conservación: he ahí el deber de todo español.

En la educación patriótica, nacional, española, debe como un factor necesario entrar el recuerdo de la guerra de la Independencia, pues así como los griegos enseñaban de generación en generación por Marathon el nombre de Milcíades, por las Termópilas el nombre de Leontidas, por Salamina el nombre de Temístocles, por Plataea el nombre de Aristides, nosotros debemos guardar por tantas glorias parecidas a éstas los nombres de Dazó, Velarde, Mina, Castaños, Palafox, Alvaros y Moreno, en la eterna liturgia de nuestra historia nacional.

Yo lo decía en una revista extranjera hace pocos meses.

Cuando se contempla la más abatida y decadente de las naciones, entonces, exhausta de sangre, flaquísima de fuerzas, inerte hasta parecer muerta, sin tesoros, sin ejércitos, sin escuadras, vendida y traspasada por los destinados a su defensa y preservación; abierta de par en par al invasor, en quien creyera encontrar un bastión y encontró solamente un enemigo; con sus fortalezas ocupadas por la traición y la perfidia; con su propia capital poseída por una guarnición de los irruptores, frente al mayor capitán que han visto las edades tenido por invencible como el Aquiles de las fábulas homéricas, dueño de la victoria, esposo de la fortuna, dios fulminante a cuya vista se paralizaban todos los elementos a él contrarios; no teniendo que oponerle sino cosas frágiles, pechos desnudos, maldiciones de mujeres y de niños, árboles de donde sacar chuzos, llamas del hogar, piedras de los caminos, el resto de una población diezmada; y sin embargo, consiguiendo con su esfuerzo aterrar a Murat en Madrid, repeler a Monecy de Valencia, vencer a Dupont en Bailén, desarmar a Lefevre en Balmaceda, descomentar al mismo Napoleón en Chamarín, detener a Ney en San Payo, expulsar a Sol de Galicia, retirar a Marsena de Salamanca, eclipsar los mariscales denominados por Europa los planetas del Sol de las batallas, sostener sitios como los de Zaragoza y de Girona, luchar en desfiladeros parecidos a las Termópilas como los desfiladeros del Bruch, improvisar somatenes cual aquellos levantados por Mina y por Merino, que admiraría a Leontidas, añadir a la táctica más científica esta popular táctica imcomprensible para los mismos que la ejercitaban por deberse los mayores milagros suyos a inspiraciones súbitas del genio; creyó uno que lo puede todo la voluntad íntima de nuestro pueblo, y se ufana uno con que aquel mismo conquistador, desvanecido el año 8, evocó ante sus soldados, para combatir los irruptores enemigos del año quince, los ejemplos dados en su combate con el mismo por nosotros y el ruso en Moscú, el griego en Nisioalonghi el turco en Plewna, en Venecia, y en Milán el patriota italiano, el húngaro en sus titánicos esfuerzos, los pueblos danubianos al arrancarse la media luna, todos invoque el nombre de nuestra España, y el ejemplo de una sea como un talisman que alienta con su virtud al sacrificio y como un verdadero nman que redime y salva en su desesperación a las naciones. (Aplausos.)

Pueblos que desprecian ó olvidan tales tradiciones merecen tarde ó temprano igual olvido y menoscipio de la posteridad. Nada enseña su historia a los pueblos como las inscripciones, como las estatuas, como los simulacros, como los cuadros, como las estatuas, que les ponen de bulto y de relieve ante los ojos de la historia.

Extrañame que no haya pedido el Sr. Romero Robledo una estatua para su héroe, y se haya redneido a lamentarse de que no lo tenga ese muerto ilustre cuando la tiene algún que otro vivo. Prefiero yo cualquier exceso de benevolencia con los vivos al olvido de los muertos, y deploro que no tengamos, ó hayamos retardado tanto en tener, las estatuas de Seneca y Lucano en Córdoba, de Velazquez y Murillo en Sevilla, de Lope aquí en Madrid, de Garcilaso en Toledo, de Colón en la Rabida, de Servet en Aragón, de Lulio en Mallorca; francamente prefiero el otro exceso, pues vale más enaltecer con apoteosis a los no juzgados por la posteridad, que aguardar trescientos años para consagrar con mezquinas é incorrectas estatuas la gratitud, no por cada español, por todo el género humano, debida a Calderón y Cervantes. Cuando yo enseñaba Historia, decía a mis discípulos como se aprendía mejor los anales nuestros en día de rápida excursión por Toledo, que en tres años de asistir a mi cátedra.

Las aguas serenas y las florestas viciosas del Tajo resuman en la memoria y en la fantasía los idilios de Garcilaso, más hermosos que el prado por Abril de flores llenos, como los huertos y cercados de riscos y colinas recuerdan los cigarrales de aquel ingenio a quien dimos el *Convivido de Piedra* ó el *Burlador de Sevilla*, que ha pasado a todas las literaturas y a todas las artes en continuo influjo; por el asbide muy retocado de Santa Leocadia ois el eclesiástico latín de los toledanos Concilios; ante las ruinas del palacio de la Juliana ó del castillo de San Servando, asistís a un tiempo al primer vagido del romance y al mejor recuento de las constelaciones celestes en la Edad Media; por las puertas del Cristo de la Luz veis pasar en su caballo apocalíptico la imagen real y viva del Cid Campeador; un puerta como la de Visagra os evoca un héroe como Alfonso VI en la epopeya castellana de nuestra conquista, y otra puerta como la del Sol os dice que las mismas armas cristianas se

rendían vencedoras a los hurias orientales, cuyos dedos borlaban después de tomadas a Córdoba y Sevilla para nuestros pasados; y aun para nuestros tiempos ataracas mudéjares; las odonas ó cautivos penitentes en las praderías de San Juan de los Reyes y los rosetones floridos de aquel claustro y aquel crucero os llevan al término de la guerra de siete siglos y os crean el rostro con las brisas del Renacimiento; y cuando, después de todas estas evocaciones, entráis en la Catedral y asistís en la capilla mozárabe al viejo rito nacional, y en la sala capitular descubris la figura del gran historiador de las Navas, y en el crucero los pabellones ó la farola de la capitana de Lepanto, y en el altar mayor la cruz que corona las torres bermejas de Granada, y que reluce a los ojos de los descubridores del Nuevo Mundo, abris aquellos sepulros; y entre los iris extendidos por las vidrieras de colores sobre las columnas termi adas en ojivas y los cáñigos antonados por las trompetas angélicas del órgano, resonantes en aquella mística atmósfera de indio-so, veis los cuerpos y las almas de nuestros antepasados, como el día de la resurrección, y con ellos entonsáis el *Te-Deum* sacrosantísimo que desde la gruta de Covadonga hasta el Estrecho de Magallanes ha resonado incesante de armonía en todas nuestras victorias. (Repetidos y prolongados aplausos.)

Señores: Ante los numerosos pueblos a quienes hemos da o vida, y que parecen empeñados en maldicciones porque los engendrarnos con nuestra fuerza y poder; ante algunos descastadimos hermanos que se agraran y asen a su triste aislamiento, aun después de recibidos orules desangrados; ante cierta literatura literana, empeñada en defender el falsísimo concepto de que nada hemos hecho por la humanidad, cuando el cielo brilla con est ellas que nosotros hemos avivado, y el espíritu con ideas que nosotros hemos surgido; ante los reaccionarios extremos de las literaturas regionales que no perdían el compromiso de Caspe y maldicen el día feliz en que nuestro gran Fernando V reincorporó a la tierra patria el reino de Navarra, y quisieran deshacer desde las consecuencias del matrimonio de Doña Petronila de Aragón hasta las consecuencias del matrimonio de Doña Isa' de Castilla, y hablan desde un sitio tan glorioso como Santiago, de no abemos que reyes García, espectro de los siglos medios; ante una teoría tan tana que por analoxías de dialectos antiguos que en con-tinuir cierta literatura separada por completo de nosotros; ante las nocivas tendencias ilibristas y separatistas que nos han traído procesos peligrosos tantas veces, créame hoy en la obligación de recordar: que nuestra España es una; que nuestro g-nio nacional es uno, desde los escritores latinos hasta los escritores lemosines, gallegos y castellanos; que nuestro Estado será eternamente uno, como el territorio y como el espíritu; y como el genio de nuestra nación, la cual debe, no solamente subsistir dentro de su intagro territorio, sino extenderse hasta el Atlas en cumplimiento de sus imes profesas y premio a los servicios presta os al progreso universal en todas las páginas de nuestra gloriosa historia, bendici las por el Dios de la libertad y de la justicia. (Ruidosos y repetidos aplausos.)

PERVERSIDAD CRIMINAL

Con la rapidez del rayo cuando anoche por Madrid la noticia de que la duquesa de Castro-Enriquez había sido conducida a la cárcel de mujeres.

El juez

A las cinco de la tarde extendió en su despacho de la Casa de Conoñigos el auto de procesamiento de la duquesa de Castro-Enriquez.

Al poco rato, el delegado Sr. Sánchez Machero salía con dirección al Gobierno civil, llevando el auto del juez.

En el Gobierno civil

Enterado el señor marqués de Viana de la comisión que llevaba el Sr. Machero, le entregó a éste una orden para el director de la cárcel de mujeres, en la cual se le mandaba que encerrase en aquel establecimiento a Doña Isabel Alvarez Montes, que quedaría a disposición del señor juez del Centro.

En la calle del Arenal

Desde el anochecer el número de curiosos que se paraban frente a la casa de la duquesa era considerable.

En la plaza de Celenque se hallaban apostados algunos guardias para vigilar la puerta principal de la casa.

En la Travesía del Arenal estaba igualmente vigilada, así como también la puerta de la casa que en la calle mayor habita el Sr. Cendra, administrador de la duquesa, pues ambas casas se comunican por una puerta interior.

Una visita

Terminaba de comer la duquesa, cuando el timbre de la puerta anunció una visita.

Era ésta la del delegado de vigilancia, señor Machero, que, acompañado del inspector señor Compos y los comisarios Sres. Muñoz y Cabrían, iba a cumplimentar la orden del señor juez del Centro.

El Sr. Machero preguntó al criado: —¿Está la señora duquesa? —Sí, señor; pero está comiendo. —Pues esperaremos a que termine, y tenga la bondad de anunciarme que la deseamos hablar de un asunto urgente.

Los recién llegados esperaron en la antecala como unos veinte minutos, pasados los cuales se abrieron las puertas del salón.

Esperaron en éste nuevamente, y al poco rato se presentó a recibir la visita el Sr. Hidalgo Saavedra.

—¿Qué des-an ustedes?—preguntó.

—Ver a la señora duquesa.

—Yo soy el Sr. Saavedra, abogado de la señora duquesa; pueden ustedes comunicarme lo que desean.

—No, señor; necesitamos hablar personalmente con la duquesa.

El Sr. Saavedra, accediendo a los ruegos del Sr. Machero, le hizo entrar en un gabinete inmediato, donde al poco tiempo se presentó

La duquesa

El Sr. Machero comunicó cortesmente a la duquesa el objeto de su visita.

La impresión que a ésta causó la noticia de la detención no es para descripta, dando grandes voces y llenando de insultos é improperios al delegado y al juez, y se negó resueltamente a cumplir la orden que acababa de comunicársele.

—Eso es una arbitrariedad—añadió.—Eso no puede consentirse.

El delegado, cumpliendo con su deber, insistió

tió, y viendo la duquesa deprimidas sus esperanzas...

Como la mayoría del público ignoraba las casas de la duquesa...

Serán las doce y cinco próximamente cuando llegaron a la cárcel...

La duquesa iba vestida de negro, con un pañuelo de crepón sobre los hombros...

Fué inscrita con los nombres de Isabel Álvarez Montes, hija de Ángel y Susana...

En compañía de sus hijas fué instalada en la sala de distinguidas...

La duquesa ingresó en la cárcel, mostrándose muy serena...

A las once en punto nos encontramos en la cárcel de mujeres...

El día de mañana fué llamada la duquesa, que bajó a la sala de los jueces...

La duquesa estaba muy serena, bajó sin pensar y vestida con un traje sencillísimo...

Durante el interrogatorio recibió las visitas de su capellán...

Los hijos están en casa de la inspectora de la cárcel...

A la una de la tarde abandonó el señor juez de instrucción la cárcel...

Como la duquesa de Castro-Enríquez está en comunicación, ha podido recibir esta tarde diferentes visitas...

Ha estado a verla su primo el señor conde de Troncoso...

También ha tenido la visita de un señor capellán, llamado D. Gregorio...

Ha conversado con todos los visitantes, lamentándose de que la tengan en la cárcel sin haber dado motivo para ello...

Entre los visitantes leemos de contar a su abogado el Sr. Hidalgo Saavedra...

A la hora que abandonamos la cárcel entraba la concurrencia de la duquesa con una gran cesta llena de viandas...

Se han enviado a San Sebastián tres exhortos para que presten declaración el padre de Julianna...

Se han enviado a San Sebastián tres exhortos para que presten declaración el padre de Julianna...

Se han enviado a San Sebastián tres exhortos para que presten declaración el padre de Julianna...

Se han enviado a San Sebastián tres exhortos para que presten declaración el padre de Julianna...

Se han enviado a San Sebastián tres exhortos para que presten declaración el padre de Julianna...

Se han enviado a San Sebastián tres exhortos para que presten declaración el padre de Julianna...

Se han enviado a San Sebastián tres exhortos para que presten declaración el padre de Julianna...

Se han enviado a San Sebastián tres exhortos para que presten declaración el padre de Julianna...

Se han enviado a San Sebastián tres exhortos para que presten declaración el padre de Julianna...

Se han enviado a San Sebastián tres exhortos para que presten declaración el padre de Julianna...

Se han enviado a San Sebastián tres exhortos para que presten declaración el padre de Julianna...

Se han enviado a San Sebastián tres exhortos para que presten declaración el padre de Julianna...

Se han enviado a San Sebastián tres exhortos para que presten declaración el padre de Julianna...

Se han enviado a San Sebastián tres exhortos para que presten declaración el padre de Julianna...

Felipe Aguilera por su triunfo en las elecciones municipales.

La sesión del Congreso en el día de ayer revistió los caracteres de un verdadero torneo parlamentario...

La atmósfera estaba impregnada de patriotismo, hasta el punto de que todos nos creíamos capaces de conquistar el mundo...

Los discursos pronunciados con motivo de la proposición presentada por el Sr. Romero Robledo...

La Cámara de diputados sigue ocupándose de este asunto y el canciller Caprivi haciendo nuevas protestas...

El general Caprivi persiste en su oposición de presentar en la Cámara de Comercio los informes que ha recibido del extranjero...

La Cámara de Comercio de Lyon ha votado mensajes de felicitación y reconocimiento en favor del ministro de Comercio...

No comprendemos al fin de algunos periódicos en insistir sobre los rumores circulados en estos días respecto a un supuesto desastre ocurrido a nuestras tropas en Mindanao...

Podemos asegurar que tales rumores carecen de todo fundamento, según demostró ayer en el Senado el señor ministro de Ultramar...

En algunos círculos políticos se ha dicho hoy que el príncipe de Gales traía de adicior sus derechos al trono de Inglaterra...

Este rumor, sin embargo, circula con toda clase de reservas, no existiendo informe de origen autorizado que lo justifique.

La huelga de los empleados y conductores de tranvías ha comenzado hoy, conforme al acuerdo que aquéllos tomaron anoche.

Los conductores y empleados de las sociedades de tranvías han acordado declararse en huelga, pidiendo aumento de salario y la jornada de doce horas.

Las citaciones hechas por el tribunal que entiende en el asunto de las reclamaciones contra la Compañía de Panamá, no están señaladas, como se dijo en su principio...

El Consejo de ministros, que se celebra hoy en Aranjuez, parece que carecerá de interés, pues se reducirá al resumen de la política interior y exterior...

En el expres de anoche marchó a Burgos nuestro querido y distinguido amigo el general D. Luis Manuel de Pando...

Algunos periódicos, no teniendo otra cosa que hacer, se dedican a fantasear y buscar disidencias y crisis a diario.

Poco a poco, caro colega, que todavía no es tiempo de que el Sr. Silveira abandone su alto sitio, en el que cumple perfectamente con sus deberes...

Las principales diferencias que presenta el de la última semana, son las siguientes:

Table with columns: ACTIVO, Pas. Cént., and Pas. Cént. containing financial data for the Banco de España.

Incendio TANGER, 13. El mercado interior de esta población ha sido destruido por un incendio.

Incendio RÍO JANEIRO, 13. Ha estallado un motín por causas puramente locales en Belém, capital del Gran Pará.

Ataques BERLÍN, 14. Continúa la prensa de oposición acentuando sus ataques contra el Gobierno...

Mensajes PARÍS, 14. La Cámara de Comercio de Lyon ha votado mensajes de felicitación y reconocimiento...

Negociaciones BERLÍN, 14. En los centros oficiales se afirma que el Gobierno alemán ha enbuido importantes negociaciones con varios Estados extranjeros...

Rumor LONDRES, 14. En algunos círculos políticos se ha dicho hoy que el príncipe de Gales traía de adicior sus derechos al trono de Inglaterra...

Huelga en Lyon LYON, 14. Los conductores y empleados de las sociedades de tranvías han acordado declararse en huelga...

Señalamiento PARÍS, 14. Las citaciones hechas por el tribunal que entiende en el asunto de las reclamaciones contra la Compañía de Panamá...

Los huelguistas LYÓN, 14. La huelga de los empleados y conductores de tranvías ha comenzado hoy...

Gravedad PARÍS, 14. Un despacho de Augers dice que el obispo de aquella diócesis, monseñor Freppel, sigue en el mismo estado de gravedad.

Balance del Banco de España. Las principales diferencias que presenta el de la última semana, son las siguientes:

Table with columns: ACTIVO, Pas. Cént., and Pas. Cént. containing financial data for the Banco de España.

VIDA MILITAR

Designando para ocupar la plaza cuando la correspondiera en el colegio de Guadalupe a Dona Blanca Romasanto y Martínez...

Resolviendo, previa valoración de los correajes de los extinguidos depósitos de Cádiz, Piñeras y Pamplona, se proceda a su venta en pública subasta...

Remitiendo el capitán general de Cuba a este ministerio tomo de la sentencia recaída en causa seguida contra el comandante de infantería D. Ruperto del Río Capellán...

Concediendo dos meses de licencia para Alhama de Aragón y Panticosa al general de brigada D. Felipe Martínez y Gutiérrez.

Disponiendo que las Capitanías generales de los distritos de Ultramar é inspecciones generales de todas las armas, cuerpos é institutos, remitir las relaciones mensuales...

Concediendo mención honorífica al cabo de la Guardia civil Ramón de Avila Soto, por descubrir la captura de los autores de un robo de consideración en el pueblo de Huelga (Granada).

Accediendo a la petición del primer teniente del segundo regimiento de artillería de montaña, D. Antonio Martín Torrente...

Volviendo al servicio activo como supernumerario sin sueldo, hasta que le corresponda ser colocado, al capitán de artillería D. Rodrigo Vaca y Sánchez Arjona.

Concedido ndo dos meses de abono, por razón de estudios, al comandante de artillería D. Juan Real.

Declarando apto para el ascenso al coronel del cuerpo de la Guardia civil D. Juan Robles.

Concediendo al comandante de infantería Don Antonio Torrejón Fernández el regreso a la Península por cuenta del Estado.

Concediendo al capitán de infantería D. Juan Cabrián Sanza que regrese a la Península, con abono de pasaje por cuenta del Estado.

Concediendo al oficial primero de Admisión Militar D. Ruperto Gasenahs regreso a la Península, con abono de pasaje por cuenta del Estado.

Concediendo un mes de licencia por enfermo para Fortuna y Caravaca (Murcia) al capitán de infantería D. Julián Pérez Miravete.

Concediendo a Doña María de la Paz Tiburcia, viuda del teniente general D. Luis Serrano, la pensión anual de 5.000 pesetas...

Concediendo a Doña Antonia Sabourin y Allez, viuda del general de división, D. Enrique Boniche, la pensión anual de 2.500 pesetas...

Concediendo a Doña Mannela Montero Martínez, viuda de las segundas nupcias del brigadier D. Félix Jones Berroeta, la pensión anual de 2.250 pesetas...

Concediendo a Doña Pilar y Doña Rita Pérez Hervás y Herreros, huérfanas del capitán retirado D. Carlos, la pensión anual de 540 pesetas...

EL NIÑO ASESINADO EN EL HOSPICIO DE CÁDIZ. Al llegar a su despacho el juez de instrucción, Sr. Lazameta...

Los hechos habían ocurrido del siguiente modo: El día 14 de Mayo, durante las horas de recreo, el celador de guardia dijo al acogido Victorio que avisase al acogido Bosch...

El día 14 de Mayo, durante las horas de recreo, el celador de guardia dijo al acogido Victorio que avisase al acogido Bosch para que fuese al sitio llamado la Capilla Chica...

Para encurbir el hecho criminal ocurrido en el establecimiento benéfico se discurre atribuir a una enfermedad espontánea lo que era efecto de un accidente externo.

De la autopsia verificada en presencia del juez por los facultativos Sres. Filpo y Peñalosa, resulta que el niño Bosch murió de la herida producida con una piedra en la cabeza.

NOTICIAS

Telegramas detenidos Zaragoza: Macario Franco, Desengaño, 29. Bilbao: Antonio Valdés, Aneha de San Bernardo, 31.

De ellas resultó que D. Braulio Segundo Moreno, almacenista de papel, que vive en la mencionada casa, se había disparado un tiro de revólver en la sien derecha...

El suicidio, que se encontraba tendido en la cama, dejó escrita una carta en que decía era él solo responsable de su muerte...

Desde el balcón del piso tercero de la casa número 6 cayó a la calle un niño, que no mató a un sujeto que por allí pasaba...

Un soldado de ingenieros que trabajaba en la línea de Villa del Prado tuvo la desgracia de ser arrollado por una vagoneta...

Conducido al Hospital Militar, fué necesario amputarle la pierna por el tercio inferior del muslo.

Comedia.—La compañía del Sr. Vico representó anoche el hermoso drama de D. José Echegaray, Manantial que no se agota...

TEATROS

En el extracto de la sesión de ayer del Senado, al ocuparnos del discurso del Sr. Botella en la interpelación del Sr. Pacheco...

En los felicitos se recordaron ayer 51.878.445 pesetas, 11.590 66 menos que en igual día del año anterior.

Las autoridades buscan con interés a un sujeto empleado en el Banco de España, autor, según parece, de una estafa a un particular por valor de 100.000 pesetas.

Hoy saldrá de Madrid para San Sebastián la señor duquesa de Bailén.

El objeto de su viaje obedece a preparar su palacio de Ayete, en donde esta año, como los anteriores se alojaron SS. MM. y AA. RR.

Se halla restablecido de la dolorosa operación que ha sufrido en el ojo izquierdo el señor marqués de Fontanar.

El Miño y el Louro Con las lluvias de estos días es tan grande el caudal de agua que lleva el Miño...

Un suicidio La prensa de Valencia trae detalles de un nuevo suicidio, ocurrido en aquella capital.

El abogado y director del Hospital Provincial, D. Tomás Sebastián, tenía en su bufete a un joven llamado Francisco Román Gelayud...

Contestó el interrogado que no iba porque se había portado indignamente y gastado los 7.000 reales, que devolvería si le acompañaba en casa de un amigo...

En Pedro Martínez ocurrió hace algunos días una sensible desgracia.

Hallábase el director de las minas de Olivares teniendo un pozo de cinco a seis metros de profundidad, y cayendo desde la boca del mismo un bloque desprendido...

Un joven, dependiente de un establecimiento de la plaza de San Lorenzo de Sevilla, tuvo la suerte de sacar en la última extracción de la lotería del mes pasado una cantidad bastante considerable...

Discho joven estaba a punto de contraer matrimonio, y esto pudo contribuir más a su alegría, considerando quizás que iba a ser dichoso.

En la calle del Parlamento, de Barcelona, fué detenida por el jefe de vigilancia Sr. Fraixá, una mujer, a quien otra encargó que le regentara una tienda que poseía en la calle de Lauria...

Animada y brillante estuvo anoche la reunión verificada en la elegante morada de los señores duques de Heredia...

Excusado es decir que la gente joven se dedicó a las delicias del baile, mientras las personas para quienes ya está vedada esta diversión formaron diversos grupos...

Las personas que acudieron a felicitar a la señorita de duque de Heredia tuvieron el gusto de admirar las muchas preciosidades que encierra aquella morada...

La señora de duque de Heredia y sus encantadoras hijas hicieron los honores de la casa con la exquisita amabilidad que es peculiar en ellas.

Sección desagradable El juzgado de guardia se presentó ayer a las siete y media de la tarde en la calle de Preciados, núm. 50...

De la autopsia verificada en presencia del juez por los facultativos Sres. Filpo y Peñalosa, resulta que el niño Bosch murió de la herida producida con una piedra en la cabeza.

De ellas resultó que D. Braulio Segundo Moreno, almacenista de papel, que vive en la mencionada casa, se había disparado un tiro de revólver en la sien derecha...

El suicidio, que se encontraba tendido en la cama, dejó escrita una carta en que decía era él solo responsable de su muerte...

Desde el balcón del piso tercero de la casa número 6 cayó a la calle un niño, que no mató a un sujeto que por allí pasaba...

Un soldado de ingenieros que trabajaba en la línea de Villa del Prado tuvo la desgracia de ser arrollado por una vagoneta...

Conducido al Hospital Militar, fué necesario amputarle la pierna por el tercio inferior del muslo.

Comedia.—La compañía del Sr. Vico representó anoche el hermoso drama de D. José Echegaray, Manantial que no se agota...

El Sr. Vico, como siempre, inimitable, y los demás actores muy bien, sin descomponer el cuadro en lo más mínimo.

Comedia.—La compañía del Sr. Vico representó anoche el hermoso drama de D. José Echegaray, Manantial que no se agota...

El Sr. Vico, como siempre, inimitable, y los demás actores muy bien, sin descomponer el cuadro en lo más mínimo.

El Sr. Vico, como siempre, inimitable, y los demás actores muy bien, sin descomponer el cuadro en lo más mínimo.

LA VIDA POLITICA

A juzgar por lo que dicen algunos periódicos de esta corte, han producido muy mal efecto en algunos personajes del fusionismo...

En la sesión celebrada en la Cámara de diputados ha sido aprobado el proyecto concediendo diversos estímulos a la sericulturación...

En la sesión celebrada en la Cámara de diputados ha sido aprobado el proyecto concediendo diversos estímulos a la sericulturación...

Circo de Colón.—Mañana se verificará la función extraordinaria a beneficio de los pobres de la parroquia de San Sebastián...

La función, dado el objeto benéfico a que se dedica y el general aprecio que la buena sociedad madrileña profesa a la ilustre organizadora, promete ser brillantísima.

Los billetes para la función de beneficencia con que se inaugurará el Jai Alai de Madrid serán expendidos en la forma siguiente:

Las sillas, palcos y paseo de palco, en casa de la excelentísima señora marquesa viuda de Alhama, calle de Santiago, núm. 1, y las demás localidades en la contaduría del teatro Lara...

Circo de Parish.—La notabilísima troupe pantomímica, dirigida por Mr. Averino, y que es la única que recuerda la de los Hanlon-les, debe llegar a esta corte de un momento a otro contratada por la empresa del gran Circo de Parish.

Esta compañía, que cuenta con un numeroso personal de ambos sexos y un lucido cuerpo de baile, trae consigo cuanto se requiere de vestuario, decorado y atrezzo para exornar los espectáculos pantomímicos con todo lujo y propiedad.

A la vez que esta troupe, llegará otra, también numerosa, de nadadoras y nadadores, procedentes de París, para que en combinación ambas pueda montarse el gran espectáculo de verdadera novedad, y en el que la pista del Circo quedará convertida en lago, conteniendo, según afirman, 130,000 litros de agua.

Terminadas las obras que ha sido preciso practicar y en viaje las compañías, suponemos que acaso en la semana próxima podrán empezar esta clase de espectáculos.

La empresa del Circo de Parish y su director artístico, D. Antonio Pérez, merecen el favor que los dispensa el público, porque no cesan en sus gestiones para presentar novedades, aun a costa de grandes sacrificios.

EN FILIPINAS

Las noticias recibidas de Filipinas alcanzan hasta el 5 de Mayo.

Diffícil sería relatar el sinnúmero de incendios ocurridos en la última quincena, pues se han sucedido con tal rapidez, que no pasa día sin que la prensa tenga necesidad de dar cuenta de algún nuevo siniestro.

El más horroroso de todos es el ocurrido en Marikina, pueblo cercano a Manila, donde no han quedado en pie más que la iglesia y dos casas de piedra.

Como desaparecieron graneros, camarines de azúcar y tiendas, faltó el combustible en los primeros momentos.

En Dingras (provincia Ilocos-Norte), Malate, Pao y Ermita han ocurrido también incendios de consideración, habiendo desaparecido un sinnúmero de casas de nipa, y lo que es más de lamentar, han perecido bastantes personas.

La prensa de Manila, como acontece en estos casos, se ocupa de buscar remedio a estos desastres sustituyendo la caña o nipa, unos materiales que se utilizan en la construcción, por otros que ofrecen menos facilidades para la propagación de los incendios.

Las más de las veces la causa de originaria de la propagación del fuego es el atizado, nombre que reciben en Manila los trozos de caña ardiendo, que en el momento de incendiarse una casa, saltan con gran fuerza a modo de cohetes, yendo a caer a grandes distancias sobre los tejados de otras casas, incendiando el balago que las cubre.

Con motivo de estos incendios, son muchos los indios que se han quedado sin trabajo ni albergue, y como la seguridad individual no está todo lo garantizada que fuera de desear, se teme que el número de túlidas aumente, llevando a la intranquilidad y a la alarma a los pacíficos habitantes de Manila.

Si a esto unimos la carestía que se nota en los artículos de primera necesidad, habiéndose duplicado el precio del pan por el aumento de derechos que han sufrido las harinas con los nuevos aranceles, se comprenderá el fundado de las quejas de toda la prensa manileña.

La noticia de que en el convento entre España y los Estados Unidos no se había tenido en cuenta los intereses comerciales de Filipinas, ha producido malísima impresión en aquel Archipiélago, pues entienden los comerciantes que han de seguirse graves perjuicios al comercio del abacá y del azúcar con aquella República, que importa nueve millones de pesos.

Nuestro colega El Día publica el siguiente párrafo de una carta que ha recibido de Filipinas.

«Hace dos noches llegó un barco del Sur y ha traído malas noticias de la expedición Weyler a la laguna de Lano, donde están 4,000 nuestros batiéndose contra 30,000 moros. Se ha prohibido que los periódicos hablen una palabra sobre el particular, y según dicen los de ese barco, han copado a una sección entera de artillería, y todos los nuestros han tocado retirada y embarcado a los cañoneros, yendo en cabeza de este movimiento el general. Estas noticias, que ojalá no sean del todo exactas, las han dado, repito, los del barco.»

Entendemos debe acogerse con gran reserva esta noticia.

A nosotros nos parece exagerado el número de moros que se citan, y pues las noticias postales no alcanzan más que hasta el 5 de Mayo, creemos que a estas horas, en el caso de ser cierto el hecho, debiera haberse tenido noticia telegráfica del mismo por el ministerio de Ultramar.

Hemos recibido cartas particulares de Manila, y sólo se dice en ellas que el capitán general había salido a una expedición, dejando en Manila escasas fuerzas, pero no se habla una palabra del hecho a que se refiere nuestro colega El Día.

¿QUIÉN SERÁ?

En las primeras horas de la mañana intentó arrojar por el Viaducto de la calle de Segovia una anciana que cuenta muy cerca de los ochenta años.

Afortunadamente, los guardias de orden público que prestan servicio en aquel punto pudieron frustrar los intentos de la octogenaria y conducirla al juzgado correspondiente.

Poco después pretendió tomarla declaración el juez de guardia; pero la señora se negó rotundamente a dar explicaciones, pretextando que tenía un hijo, persona muy conocida en los centros oficiales, y no quería disgustarle.

Empleó el juez gran habilidad a fin de obtener las explicaciones deseadas, mas todo fué en vano; la anciana no reveló su nombre, y sólo se atrevió a manifestar que, el motivo de su determinación obedecía a disensiones ocurridas en el seno del matrimonio entre su hijo y su nuera.

Ultimamente, dijo que iba vestida con la ropa peor que tenía en su casa, y si el juez la dejaba marchar, sus intenciones eran dirigirse al Asilo de las Hermanitas de los Pobres.

Después de la indagatoria del juez recibió la de algunos periodistas, que al salir se preguntaban unos a otros: ¿Quién será?

AL JUZGADO DEL CENTRO

Declamamos ayer... Así comienza, recordando la hermosa y oportuna frase del inmortal fray Luis de León, nuestro anónimo comunicante de ayer, la carta, anónima también, que hoy nos remite. Lo que ayer decía ese señor hoy lo repite; y

añade algo que importa conocer al dignísimo señor juez instructor de la causa incoada con ocasión de los malos tratamientos de que ha estado a punto de ser víctima Juliana San Sebastián.

Copiamos las palabras de nuestro anónimo colaborador, en aquella parte que estimamos que puede interesar al juzgado:

«Si ustedes hubieran conocido—nos dice—a la duquesa de Castro-Enríquez hace algunos años, cuando hababa sus formas opulentas en las alborotadas y alborozadas olas del Cantábrico, cuando, parodiando al autor clásico, podía decir que

«el mar que en poseerla se gozaba de vanidad al monte la enseñaba...»

(Hablo del monte Igueldo); habrían sabido la afición que la señora duquesa tuvo algún tiempo a la poesía dramático-lírica, representada por alguno de sus más eximios cultivadores.

El Hamlet, de Shakespeare, traducido por Carlos Coello, hacía, según sé yo, por aquella época, las delicias de tan hermosa y orul señora.

De ello acaso esté enterada la respetable familia del pundonoroso y malogrado militar señor Jáudenes, muerto en Filipinas, y que acaso podría (la familia, no el Sr. Jáudenes) contar algo al juzgado que le instruyera acerca de curiosos antecedentes de dicha señora.

Pero, en fin, eso es lo de menos. Vivimos de tal suerte en el mundo de lo convencional, que si dijera en ordo y formulara rudamente, en forma de preguntas, las que me sugieren las alusiones antedichas, acaso se espantarán las gentes.

De todos modos, entiendo yo, como diría Canalejas, que procedería preguntar al juzgado, entre otras cosas, las siguientes:

¿Por qué se hablaba en la servidumbre de la señora duquesa (a pasar de su prisión, ya ven ustedes que no la escatimo el tratamiento) con tanto misterio de la llamada cuestión del chocolate?

¿Es cierto que esa cuestión la formulaban los criados, diciendo que se trataba de una onza de chocolate?

A propósito de esa onza de chocolate, ¿hubo ó pudo haber, ó cabe presumir que hubiera en la servidumbre de la duquesa alguna cocinera, por ejemplo, que comunicara ciertos escrúpulos de conciencia a un individuo de la servidumbre de la misma?

Si esto sucedió así, ¿es verosímil suponer que el individuo en cuestión, no menos honrado que la cocinera antedicha, y velando por la salud de su amo, sustituyera el chocolate con que pretendía la señora duquesa que se desayunara su esposo por otro de procedencia nada sospechosa?

¿Podría averiguar el juzgado, en el caso de que estos rumores fueran ciertos, si existe aún la libra de chocolate que despertó las sospechas de los aludidos y probos criados antedichos?

¿Se ha interrogado a la portera de la casa de la calle de la Princesa, contigua al café de Pozas, respecto a sus relaciones con la señora de Castro-Enríquez?

¿Se ha llamado a declarar a la servidumbre que tiene, desde hace seis años, la señora duquesa?

Por lo demás, si el juzgado se atiene a los informes del corresponsal de El Imparcial en San Sebastián, sospecho que sabrá poco ó nada acerca del origen de la niña del mismo apellido.

Ya sé yo que, en términos jurídicos y según las prácticas forenses habituales, el dignísimo señor juez del Centro sólo está encargado de perseguir y averiguar el delito de que ha sido víctima la niña Juliana San Sebastián; pero, remontando las corrientes, indagando con sutileza y preguntando con diligencia cuidadosa y llamando a la causa testimonios no conocidos aun oficialmente, acaso se diera con la génesis de este hecho criminoso en el intento de alguno anterior, abortado por fortuna, y a pasar de la voluntad de su agente.»

Lo que, con la protesta leal de no causar perjuicio a nadie, trasladamos al celoso, digno y merecidamente popular señor juez del distrito del Centro.

Nuestro anónimo comunicante nos anuncia para mañana una noticia sorprendente y curiosa. Veremos si cumple su promesa.

TOROS

Son muchos los toros y muchos los matadores y poco el espacio de que disponemos para dar cuenta a nuestros lectores de la brillante corrida que con un fin benéfico se ha celebrado esta tarde en la Plaza de Madrid.

Con buenos matadores, buen ganado y una tarde tan espléndida, no podía dudarse del éxito, y cuando a mayor abundamiento, simpáticas y hermosas madrileñas han concurrido a la fiesta luciendo, con la gracia que les es peculiar, la histórica mantilla y el rico pañuelo de Manila.

El desfile ha resultado soberbio y retrato fiel de lo que es y de lo que significa nuestra fiesta nacional.

Toros medianos. Una estocada del Guerrero. Y una pita al presidente.

NOTAS FINALES

Un día espléndido... corrida de Beneficencia, con la flor y nata del arte moderno... Consejo de ministros en Aranjuez... igual a cero en los centros políticos y en el salón de conferencias del Congreso, en donde ni siquiera han sido vistos los más asiduos magallaneros de los divanes del Utrecht, como dice un diputado rural.

Por otra parte, ni la cosa política, ni siquiera alguno apreciable ofrecido pasto a la comidilla de los aficionados contadísimos que, sólo por sí acaso, han frecuentado aquellos centros, sufriendo un desengaño. Se han ocupado del calor que, aunque no lo parece, tiene también algo de política, relaciones por lo menos, y relaciones que en un momento dado pudieran ocasionar a un conflicto serio.

Sagasta lo sabe, y por ello se encuentra decidido a pelear ó a hacer que pidan sus amigos en las discusiones de los proyectos de Hacienda votaciones nominales, a ver si el calor, ahuyentando a los señores diputados de los escaños, coadyuva sus propósitos de obstruccionismo.

A falta de asuntos políticos, se ha hablado mucho de las causas sobre matutes, de la niña martirizada y de la Asamblea republicana centralista que hoy debe verificarse.

Ya que de la Asamblea nos ocupamos, podremos adelantarnos el juicio casi general, mejor dicho, el prejuicio formulado acerca de la misma por los republicanos.

En unos ha excitado hilaridad, en otros envidia y en contados amigos, más bien personales que políticos del Sr. Salmerón, simpatía y hasta adhesión.

Podrá asegurarse que el resultado de la Asamblea será estéril y no aportará ni un céntimo más al caudal exhausto de las esperanzas republicanas.

Los asuntos de que se ocupará el Congreso en la sesión de mañana son los siguientes: Dictamen sobre el proyecto de ley ampliando la facultad de la emisión fiduciaria y prórroga del privilegio del Banco de España.

Artículos 4.º y 8.º nuevamente redactados. Dictamen de la Comisión de presupuestos sobre los gastos é ingresos del Estado para 1891-1892.

Dictamen de la Comisión de incompatibilidades relativo a los señores diputados admitidos que ejercen empleos compatibles, y cuya lista se somete a la aprobación del Congreso.

Voto particular de los Sres. Villanueva y Palma. Continuación del debate pendiente sobre la interposición del Sr. Ansaldo al señor ministro de Fomento, referente a la inspección administrativa de los ferrocarriles. Dictamen de la Comisión de presupuestos sobre el proyecto de ley autorizando al Gobierno para la emisión de Deuda del Estado, con destino a satisfacer parte de la Deuda flotante y otras obligaciones del Tesoro.

Continuación del debate sobre la proposición del Sr. Vallés y Ribot, referente a la conducta de las autoridades de Barcelona.

Dictamen acerca de la proposición de ley sobre construcción de un ferrocarril de Bilbao a Santurce.

Voto particular de los Sres. Landeche y Allende Salazar.

Dictamen sobre el proyecto de ley, remitido por el Senado concediendo amnistía por delitos contra la forma de Gobierno y otros.

Continuación del debate pendiente sobre la interposición del Sr. Azcárate acerca de los sucesos de Mahón con motivo de un entierro civil.

Dictamen referente al proyecto de ley sobre aplicación de los 150 millones de pesetas que ha de anticipar el Banco de España.

Dictámenes sobre el acta de la Sociedad Económica Matritense y admisión como diputado del Sr. Romero Robledo.

Dictamen acerca del proyecto de ley concediendo una prórroga de tres años a la Compañía del ferrocarril de Estella-Vitoria Durango.

A la hora de entrar en máquina este número no hemos recibido telegrama ninguno de Aranjuez, referente al celebrado Consejo de Ministros.

CULTOS

Santos de mañana.—San Vito y San Modesto y Santa Crescencia, mártires, y Santa Germana, virgen.

Jubiléo de las Cuarenta Horas.—En el Caballero de Gracia termina la Novena del Santísimo Sacramento; a las diez y media Misa mayor, en la que predicará el Sr. Díaz Guirjarro; por la tarde predicará el Sr. Legarraga, terminándose con Preces y Reserva.

Visita de la Corte de María.—Nuestra Señora del Tránsito en San Millán, ó en el Carmen Calzado.

Bolsín

Madrid: Contado, 00 00.—Fin de mes, 76 85.—Próximo, 00 00.—Amortizable, 00 00.—Cajas, 00 00.—Barcelona: Interior, 76 80.—Exterior, 78 05.—París, 00 00.—Banco, 00 00.

TEMPERATURA

A las siete de la mañana, 16º. A las doce, 27º. A las cinco de la tarde, 24º. El barómetro indica buen tiempo.

Espectáculos para mañana

ZARZUELA.—A las 9 (Beneficio de los empleados en contaduría y despacho).—El rey que rabió.

PRINCIPE ALFONSO.—A las 9.—Fatiniza. FELIPE.—A las 8 1/2.—El mesón del sevillano.—La caza del oso ó el tendero de comestibles.—El señor Luis el tumbón ó despacho de huesos frescos.—El monaguillo.

APOLO.—A las 8 3/4.—Las doce y media y sereno.—¡Ole Sevilla!—El mundo comedia es ó el baile de Luis Alonso.—Carmela.

ROMEA.—A las 8 3/4.—Márchese usted.—Gran colorama español.—Un rico y un pobre.—Torear por lo fino.—Baile.

CIRCO DE PRICE.—A las 9.—Programa especial.—Bebé, con su baut misterioso.—Bolton, con sus figuras eléctricas.—Kalkas va, con sus sorprendentes equilibrios.—D. Jaiminho, el temerario indio, y otros artistas.

Entrada general para señores, 0 50 céntimos. CIRCO DE COLÓN.—A las 9.—Grande y variada función a beneficio de los pobres de la parroquia de San Sebastián. Entrada general, 50 céntimos.

Establecimiento tipográfico de J. García Costanilla de los Angeles, 3.

LA ABUELA

La maciza puerta del palacio de Maillepré giraba, rechinando sobre sus goznes, á eso de las cinco de la tarde de un día del mes de Noviembre de 1833. El joven que habitaba el ala derecha, volviendo á su hora acostumbrada, acababa de ascender el pesado aldabón que había retumbado con eco grave y lento su chapá de hierro.

Su hermana le acompañaba.

Luego que hubieron pasado el umbral, asióronse ambos de las manos y dirigieron á la habitación del portero, en cuyos vidrios dió el joven un golpecito con los dedos. El traje de los dos era harto modesto.

Llevaba él, como hemos dicho, una blusa azul ceñida á la cintura y una gorra de paño, y ella un vestidito de percal con un pañuelo de lana y una papalina con cintas azules.

Eran indudablemente un artesano y una costurera.

A través de los vidrios de la portería se hubiera podido ver á Juan María Biot, que, sentado en un taburete, estaba ocupado en formar un rejá con unas gruesas barras de hierro, ó se él manejaba con la misma facilidad que si fuesen alambres.

A la señal del recien llegado dejó Juan María su ocupación, y quitándose respetuosamente su gorro de lana, dijo:

—Ya voy, señor marqués.

El joven y su hermana no habían esperado esta respuesta, y atravesando el patio, siempre asidos de la mano, subían en aquel momento la escalera del ala derecha.

Biot salió de su habitación con una cesta en la mano, somó su cabeza á la puerta principal, que había quedado sin cerrar, y dió un silbido. Un hombre vestido de lacayo levantóse del umbral de la puerta de la taberna inmediata, acudiendo sin tardanza á aquella seña.

La puerta del palacio se cerró de nuevo, rechinando sobre sus goznes.

El lacayo entró en la habitación del portero sin pronunciar palabra, y Biot se dirigió á su vez hacia el ala derecha.

En el único piso de aquella parte del edificio,

ojo, y á la izquierda de la escalera, se encontraba un pequeño apartado, compuesto de tres piezas, en la primera de las cuales sólo había una silla de paja y un cuadro. La segunda, aunque de aspecto pobre, parecía más arreglada: había en ella una cama con cortinas blancas como la nieve, un velador de pino barnizado, algunas sillas, un Crucifijo y un espejo. Este era el cuarto de la costurera. En el otro habitaba el artesano.

Cuando hubieron llegado á la puerta que separaba sus respectivas habitaciones, el joven dió á su hermana un beso en la frente, y ambos se despidieron con una sonrisa, trocando una mirada llena de cariño.

Después que la puerta se cerró entre ellos, ambos quedaron lumóviles, como si sus corazonces se hallasen arrastrados el uno hacia el otro; mas la expresión de sus semblantes había cambiado. El artesano inclinó la cabeza con desfallecimiento; la pobre niña dejó de sonreír, y una lágrima se desprendió de las largas pestañas de sus ojos azules.

—¡Pobre Gastón!—dijo ella.

—¡Pobre Santa!—murmuró él, cuyos ojos grandes y hundidos no tenían lágrimas que verter.

Unos pasos lentos resonaron entonces en la escalera: Gastón abrió la puerta.

Biot entró en el aposento y colocó su cesta sobre la silla, dirigiendo una mirada furtiva de inquietud al joven. Este estaba muy pálido, y sus labios, entreabiertos, dejaban salir una respiración fatigosa.

Juan María reprimió un gesto de dolor, y haciendo un esfuerzo para sonreírse, dijo:

—Buenas noches. Parece que vais bien...

—No, sufro demasiado amigo mío—respondió el joven.

—Tanto mejor, señor. Fuerza será que todo esto se componga, y acaso...

Gastón sacudió lentamente la cabeza sin responder palabra.

Biot lanzó un fuerte suspiro.

—No hablo de chanza—añadió sacando de una alacena practicada en la pared una librea completa de color blanco y verde.

Estos eran los colores de la familia Maillepré.

—No, no es chanza—prosiguió diciendo

Hen y de Lausun, casitas sobras de Lesueur como el Louvre.

¡Y los escultores! ¡No os habéis sonreído de lástima al ver esos pedestales de yeso, de donde sale perfectamente peinada una cabeza de paje ó de señora que adornan todas las fachadas nuevas que presuman de distinción? Pasad del Boulevard, bajad una vez, felices moradores del barrio de San Lázaro, bajad hasta esas calles extraviadas que rodean las cercanías de la Bastilla. Encontraréis, en lugar de vuestros mezquinos medallones, balcones de hermosa forma, sostenidos por esclavos de Germano Pilon; escudos, cuyos sustentáculos ejercitaron el cincel de Anguier; cariátidas de Goujou y de Milón. En los jardines encontraréis, en medio de un cuadro de césped, una estatua de Puget sobre un pedestal carcomido por el musgo, un grupo de Coustou el antiguo, y tazones áridos trazados en un mármol por Miguel Bondin.

¡Todo eso es muy antiguo! ¡Ah! si es verdad; pero ¿será que sintáis vosotros haber nacido ayer?

Además, vosotros os dáis á conocer por vuestra afición á las antigüedades. ¡No han hecho ventanas ojivas algunos de vuestros albañiles, ofreciendo á la admiración entusiasta de los tenderos de la calle de los Mártires sus casuchas convertidas en catedrales góticas? ¡Qué diremos de todo esto? ¡Habéis adorado la edad media! Abandonando vuestra gorra de nutria, habéis llevado en la cabeza el casquete de Buridan con su color y forma peculiares. ¡Hemos visto vuestros escudos, adornados Dios sabe de qué modo! ¡Os hemos visto buscar la novedad en los elegibles caracteres del Renacimiento! ¡No os exponéis á que se os haga duques el día menos pensado? ¡Apostamos á que vuestros salones están rodeados de esos siales rechonchos, que inventó, expresamente para vuestras señorías, el tapicero de madama la duquesa de Pompadour?

Pues bien, el Marais tiene también sus épocas. Pertenece á la edad de Marot, pero también á la de Voltaire. Watteau y Boucher están allí, junto al antiguo Clonnet; al lado de Juan Goujou encontraréis á Goysservox, Coustou el joven y Girardon.

Aún resta el paisaje. Nos mostráis con orgullo á Montmartre, vuestra amada colina, madre fecunda de ese yeso, que es vuestro único granito, vuestro mármol y vuestro pórfido. Desde Montmartre, con ayuda de un antejo, se domina á París, á la Babilonia Europea. ¡Esto es encantador!

Dirigidos con nosotros por cualquiera de esos estrechos caminos, bautizados hace quinientos años, que conducen desde la calle de San Antonio hacia la ribera, entre el muelle de Enrique IV y el Puente-María. Nos hallamos sobre el pretil de San Pablo. Un inmenso horizonte se abre de pronto á nuestros ojos; estamos inundados de luz. ¡Qué bello es aquel paisaje! ¡Qué seductora perspectiva! A la izquierda se divisa el arsenal sobre el río, obra regia, en que Sully—y confesamos que esto ya no está en moda—economizaba el dinero de la Francia. Sus dependencias, irregularmente agrupadas, tocan por un lado con el antiguo convento de los Celestinos, como para darnos una idea material de la vida de otros tiempos, de los tiempos en que se hallaba siempre al soldado junto al sacerdote; enfrente de nosotros, hacia la isla de Louviere, se extiende la espesa verdura del Jardín de las Plantas, flanqueado á un lado y otro por las pías murallas de dos hospitales; por una feliz casualidad, las casas apiñadas del barrio de San Luis nos ocultan las barracas, simétricamente alineadas, del mercado del vino, y hacen girar nuestros ojos hasta la cúpula armoniosa del Valle de Gracia, cuya cruz brilla á lo lejos, afrentando el cimborrio desnudo del Panteón; al occidente se presenta una escultura gigantesca, que parece como el branque de ese inmenso buque llamado la Cité: es Nuestra Señora con su confuso bosque de botareles, en cuyo centro se elevan las dos torres gemelas, honra y gloria del antiguo París; después, y más allá del airoso perfil de la Casa municipal, están los agudos minaretes del Palacio de Justicia y aquella línea inmensa de pretilles, cerrada por el muro de las Tuillerías.

Allí tenéis cómodas aceras, galerías de cristales y numerosos reverberos de gas. Disfrutad de estos beneficios; pero no os burléis más de un anciano que duerme sobre los laureles

SERVICIOS DE LA COMPAÑIA TRASATLANTICA DE BARCELONA

Línea de las Antillas, New York y Veracruz.—Combinación a puertos americanos del Atlántico y puertos N. y S. del Pacífico. Tres salidas mensuales, el 10 y 30 de Cádiz y el 20 de Santander. Línea de Colón.—Combinación para el Pacífico, al N. y S. de Panamá y servicio a Cuba y Méjico, con trasbordo en Puerto-Rico. Un viaje mensual, saliendo de Vigo el 15, para Puerto-Rico, Costa Firme y Colón. Línea de Filipinas.—Extensión a Ilo-Ilo y Cebú, y combinaciones al Golfo Pérsico, Costa oriental de África, India, China, Cochinchina y Japón. Trece viajes anuales, saliendo de Barcelona cada 4 viernes, a partir del 10 de Enero de 1890, y de Manila cada 4 martes, a partir del 7 de Enero de 1890. Línea de Buenos Aires.—Un viaje cada tres meses para Montevideo, y Buenos Aires, saliendo de Cádiz, a partir del 1.º de Enero de 1890. Línea de Fernando Poo.—Con escalas en las Palmas, Río de Oro, Dakar y Monrovia. Un viaje cada tres meses, saliendo de Cádiz. Servicio de África.—Línea de Marruecos.—Un viaje mensual de Barcelona a Mogador, con escalas en Málaga, Ceuta, Cádiz, Tánger, Larache, Rabat, Casablanca y Mazagán. Servicio de Tánger.—Tres salidas a la semana: de Cádiz para Tánger, los domingos, miércoles y viernes; y de Tánger para Cádiz los lunes, jueves y sábados. Estos vapores admiten carga, a precios más favorables, pasajeros, a quienes la Compañía da alojamiento muy cómodo y trato muy esmerado, como ha acreditado en su dilatado servicio. Rebajas a familias. Precios convencionales por camarotes de lujo. Rebajas por pasajes de ida y vuelta. Hay pasajes para Manila a precios especiales para emigrantes de clase artesana o jornalera, con facultad de regresar gratis dentro de un año, si no encuentran trabajo. La Empresa puede asegurar las mercancías en sus buques. AVISO IMPORTANTE.—La Compañía previene a los señores comerciantes, agricultores e industriales que recibirá y encaminará a los destinos que los mismos designen, las muestras y notas de precios que con este objeto se le entreguen. Esta Compañía expide pasajes y admite carga para todos los puertos del mundo, servidos por líneas regulares. Para más informes en Barcelona: La Compañía Trasatlántica, y Sres. Ripoll y Compañía, plaza de Palacio. —Vizcaya: Delegación de la Compañía Trasatlántica. —Madrid: Agencia de la Compañía Trasatlántica, Puerta del Sol, 10. —Santander: Sres. Angel Pérez y Compañía. —Coruña: D. E. Da Guardia. —Vigo: D. Antonio López de Nebra. —Cartagena: Sres. Bosch, hermanos. —Valencia: Sres. Dart y Compañía. —Malaga: D. Luis Duarte.

ULTRAMARINOS Y CONFITERIA CARLOS PRATS ARENAL, 8

Comestibles, vinos, licores, chocolates, tés, cafés y toda clase de conservas del país y del extranjero. Caramelos, pastillas y bombones finos. Objetos para regalos en raso, peluche, bronce, porcelana y cristal.

LAS COLONIAS.—Arenal, 8.

CHOCOLATES Y CAFES

DE LA

COMPAÑIA COLONIAL

TAPIOCA, TES

37 RECOMPENSAS INDUSTRIALES

Depósito general:

CALLE MAYOR, 18 Y 20

MADRID

EL AGUILA GRAN BAZAR DE ROPAS HECHAS. Calle de Preciados, 3. Trajes tricot, patent y viena, 25, 30, 35, 40, 42, 50, 50, 60 y 70 pesetas. Sacos rusos y gabanes, diferentes géneros, de 20, 25, 30, 35 hasta 50 pesetas. Capas de 42, 50, 52, 50, 75, 87, 50, 100, 112, 50 y 125 pesetas. Géneros para confeccionar a medida, en clases superiores. Especialidad en capas, batas y demás prendas de abrigo. Togas, de 75, 100 y 125 pesetas. PRECIO FIJO

LA SOLEDAD ANTIGUA EMPRESA FUNERARIA UNICA DE JUAN ANTONIO NUEDA Y COMP.ª GRANDES CARROZAS PROPIEDAD, fétretos de acero contruidos en Viena, de zinc, madera, y toda clase de efectos fúnebres de lujo y modestos. No tiene sucursales ni agentes que se presenten sin ser llamados por las familias en su único despacho 10-DESENGAÑO 10

SEÑORES ANUNCIANTES

La Agencia de Anuncios de EMILIO CORTES (Tudescos, 24), es una de las que mejor cumplen las órdenes que se la confían, y a esto es debido la numerosa clientela con que cuenta. Se remiten tarifas a quien las pida.

TALLER DE FOTOGRAFADO DE

ADOLFO ALABERN

CARIDAD, 10, BAJO (PACIFICO)

MADRID

SE PUEDE MUY BIEN COMPRAR

EN LA ANTIGUA Y ACREDITADA

LAMPISTERIA DE MARIN

por la economía de sus precios y el gran surtido que presenta en lámparas y batería de cocina.

Latas de excelente petróleo, sin olor, a domicilio.

Taller de composturas.

12, Plaza de Herradores, 12.

CAMAS INGLESAS

ESTILO ORIENTAL COLCHONES DE MUELLES

De las principales casas del país y del extranjero. 49, Fuencarral, 49

GUANOS O ABONOS MINERALES

de la Compañía Agrícola y Salinera de Fuente Piedra. Medalla de oro en las Exposiciones Universales de París y de Barcelona. Gran diploma de honor en Londres. Se remiten gratis cartillas y prospectos. Precios libres de todo gasto de porte para el labrador, hasta toda estación de ferrocarril y puerto. No hay agricultura posible sin abonar las tierras. Exitos grandísimos en todos los terrenos de España. Dirección: MADRID, PRECIADOS, 35

ESENCIA DE ZARZAPARRILLA DEL DOCTOR SIMON

¡¡¡53 AÑOS DE ÉXITO!!!

Depurativo general de todos los vicios de la sangre, ya sean herpes, comoción, llagas, escrófulas, sifilis, etc., etc. Úsese esta esencia como bebida en primavera, verano y otoño, por ser atemperante y reafrescante de la sangre. Caballero de Gracia, 3, farmacia del Dr. Blas.

POR 3 PESETAS 50 CÉNTIMOS

PEQUEÑA IMPRENTA, MARAVILLOSA, UNIVERSAL. TODO EL MUNDO ES ARTISTA, DIBUJANTE, IMPRESOR, LITÓGRAFO. Impresiones económicas (en su casa) en papel y tela al alcance de todos, aunque sea un niño. El ingenioso y nuevo sistema combinado, llamado La Pequeña Imprenta Universal, es destinado para imprimir por sí mismo, muy fácil y rápidamente y con gran economía. Circulares, Planos, Música, Recibos de alquiler y otros Prospectos, Dibujos sobre el papel, Dibujos sobre tela para bordadoras, tapiceras y otros trabajos de señoras. Con ayuda del Calcógrafo, producto que hace parte de La Pequeña Imprenta Universal, se puede sacar rápidamente la copia de un retrato, un paisaje ó de un msp, e impresiones sobre telas para bordados, iniciales para pañuelos de bolsillo, esouzos, etc. Representante, calle de las Hileras, núm. 8, bajo, izquierda.

JABÓN B. BAIN

ANTISEPTICO AL NAFTOL

Bajo la forma usual y agradable de un jabon de tocados esta preparación es doce veces más antiséptico que el ácido fénico puro, y presta los mayores servicios a los cirujanos: se emplea en el mejor éxito como preservativo de las enfermedades contagiosas en las enfermedades de la piel, «pústulas, ampelinas», etc. Al por mayor: B. Bains Fournier, Rue d'Amsterdam, 43, París.

CAFES, TES, TAPIOCA

MATIAS LOPEZ

Madrid.—Escorial.

Exigir la verdadera marca.

SALES DE FUENTE-PIEDRA

Depósito por mayor y menor: calle de las Conchas, núm. 4.

Table with 2 columns: SAL ORDINARIA and SAL MOLIDA. Rows include Quintal castellano, Arrobas, 2 kilogramos, 1 kilogramo, Paquetes de medio kilogramo, and CONCHAS.

COMPETENCIA

CON LAS MEJORES MARCAS EXTRANJERAS ABSOLUTA PUREZA Y ELABORACIÓN ESMERADA



PIDASE EN

HOTELER, CAFÉS, TIENDAS DE LICORES Y ULTRAMARINOS

Se conceden representaciones y depósitos en provincias. En Madrid, Sres. Plaza, Carretas, 8, y Torres, San Marcos, 11.

MARMOLEJO. AGUAS MINERALES MEDICINALES. RECOMENDADAS COMO EL MEJOR MEDICAMENTO para combatir los reumatismos y las GRIETAS ESTIBACION, HIGIENE, PIEL, TUBERCULO, etc. TEMPORADAS OFICIALES. Desde 1.º de Abril al 15 de Junio y del 15 de Septiembre al 15 de Octubre. PARA PEDIDOS y más detalles a la Dirección, Sres. M.ª, A.ª y J.ª, Alcañal, 11, Madrid.

MESAS DE TE, CUNAS Y CAMAS de madera, costureros, mesas de escritorio con llave automática, armarios de luna y lavabos con depósito desde 20 duros, percheros, mecedoras grandes y para niños, desde 6 pesetas, sillas, bastones para portiers, vidrios, musqueros, colchones, sillas de tijera, banquetas, reclinatorios, aparadores y otros muebles. Se ponen asientos de rejilla y madera. Jacometre, 26.

JO.—Pasta universal para limpiar metales, oro, plata, corba, latón, espajos y vidrio. Con dicha pasta se obtiene a un brillante excepcional es muy curioso al emplearla y económico. Acompaña el prospecto cómo se ha de usar. De venta Hileras, 8, portería. Se admiten esquelas de defunción hasta las tres de la tarde. Se venden coches de todas clases. Alfonso X, núm. 5.

de su gloria, que ya está oscurecida. ¡Era tan bello en otro tiempo, en los primeros días de su juventud!... Vosotros sois elegantes, á la manera de los figurines de modas que se diseñan para sístres; sed al menos caritativos y dignos mirar sin escarnio lo que resta del glorioso esplendor de lo pasado. Anúdase de nuevo el hilo de nuestra historia en uno de esos palacios del Marais, contemporáneos de la Liga. Su fachada, de dos pisos, cubierta por tejados desiguales, estaba en la calle Culture de Saints Catherine, de la que se hallaba separada por una plazuela cerrada; el ala derecha daba vuelta á la calle de Francos-Bourgeois, de manera que el torreoncillo aconchado, cuyo relieve salía fuera del ángulo exterior, miraba al antiguo terreno de Santa Catalina del Valle; el ala izquierda, destinada en otro tiempo á las cocheras y caballerizas, dejaba detrás las casas construidas sobre el solar del convento de los hermanos Azules; á las espaldas del cuerpo principal del edificio se extendía un jardín irregular que tocaba con la calle Páenne. Era un edificio de aspecto severo. Una escalinata de diez gradas conducía á la puerta principal, abierta en un vestibulo enlosado de marmol blanco y violeta, en forma de tablero de ajedrez. Este vestibulo tenia en su parte superior una claraboya con cristales, que daba luz á las estatuas de la escalera y á los esprichosos relieves de sus barandilla de hierro. Sobre cada una de las gradas se veía un jarrón perfectamente cincelado; en los días de gloria del Marais, cada uno de estos dos jarrones, lleno de flores, hubiera embalsamado con sus perfumes la entrada en los salones de la brillante sociedad que concurría al baile; pero ahora no había ya flores en aquellos jarrones. A uno y otro lado de las espaciosas mesetas se veían las dos hojas de una gran puerta cubierta de riquísimas molduras; mas al lado de aquella puerta, lo mismo que á la entrada del vestibulo, no había ya lacayos con librea. La ostentación había desaparecido. Todo estaba inmóvil, desierto, silencioso;

la yerba crecía entre el enlosado del patio, formando entre sus grietas un cuadro de verdura. A través de las vidrieras de la fachada se distinguía la oscura madera de las ventanas, completamente cerradas. El exterior de aquel edificio era muy triste; el transeunte no veía más que una puerta, siempre cerrada, sobre la que se columbraba todavía los restos confusos de un escudo y de de sus bramantes. El ojo experto de un rey de armas hubiera distinguido, á pesar de los ultrajes del martillo del 93, los timbres bien conocidos de una familia ilustre, y cuyo escudo pende hoy de una columna de la sala de las Cruzadas; pero la mirada indiferente del profano se deslizaba sobre aquellos emblemas olvidados, sin pararse á descifrar las letras góticas de la divisa caballeresca: «Dios lo quiere, Maillepré.» Este era en efecto el palacio de Maillepré, el gran palacio, porque, reinando Luis XV, Raul, duque de Maillepré, había hecho construir un nuevo edificio en el arrabal de Saint-Honoré. El duque de Compans-Maillepré, par de Francia y señor de gran valimiento en la corte, era entonces el propietario de este palacio, lo mismo que de todos los bienes de la rama primogénita. La mayor parte de sus vastos aposentos estaban desocupados. Un solo inquilino vivía en el cuerpo principal del edificio. Era éste un extranjero, un inglés probablemente. M. Williams, que habitaba con un viejo, á quien se creía su padre, y con dos criados. Estas cuatro personas hacían una vida muy retirada. Nunca se veía al viejo, que solamente de tiempo en tiempo salía á tomar el aire bajo el espeso é impenetrable follaje del jardín. Los dos criados, de aspecto decoroso y honrado, no tenían con el conserje del palacio mas que las relaciones puramente indispensables. Siempre se mostraban reservados, discretos y taciturnos. Mr. Williams salía alguna vez; pero jamás recibía á nadie.

Solían oírse detrás de las maderas cerradas de las altas ventanas gritos furiosos ó lamentables; pero duraban tan poco, que antes que los vecinos tuvieran tiempo de moverse, todo tornaba al mismo silencio. Suponian algunos que al arrendar el palacio el administrador de Mr. de Compans-Maillepré á Mr. Williams, había estipulado éste que su escritura se rompería el día en que otro inquilino participase con el de aquellas habitaciones, sin embargo de que no ocupaba más que una pagueñísima parte. Sucedió sin duda allí dentro alguna cosa extraña. Los vecinos suponían, aunque vagamente, la existencia de un misterio detrás de aquellas negras y silenciosas paredes; pero si el misterio existía, el espíritu curioso y algo provincial de la gente de los alrededores no alcanzaba á penetrarle. El mismo conserje, cuya habitación, medio oculta en un rincón del patio, conservaba siempre su puerta cuidadosamente cerrada, tenía un aspecto tan frío, que parecía á propósito para desalentar á los curiosos. Era un hombre de cincuenta años, de estatura colosal, y sus cabellos canos, largos y descuidados descansaban sobre una chaqueta de aldeano breton. Su mirada era firme, pero triste. Un fisionomista hubiera encontrado la bondad en su ancho rostro, cruzado de líneas enérgicamente encontradas; mas sus vecinos no veían en él más que sus pobladas cejas y la salvaje longitud de su cabellera. Ocupaba sólo su habitación, donde se dedicaba todo el día y parte de la noche en ejercitarse en el oficio de cerrajero. Lamábase Juan María Biot. Todos los días, por mañana y tarde Biot se ausentaba durante una hora y el auvernés del rincón de la calle ocupaba su puesto todo este tiempo, mediante una retribución. No es necesario decir que este auvernés era por este solo hecho el punto de mira de todos los curiosos del barrio. Pero, aun dejando aparte la discreción que es proverbial en los honrados hijos de la Auvernia, el montañés tenía razones muy poderosas para callar: no sabía nada. Lo único que podía decir era que todos los días Juan María Biot dejaba su habitación á

la misma hora con una puntualidad absoluta y se dirigía invariablemente al mismo sitio. Este sitio era el ala derecha del palacio, que no había entrado en el convenio hecho entre Mr. Williams y el administrador del duque de Compans-Maillepré, y de la que, por consiguiente, se había podido alquilar una parte á otras personas. Un año antes habían visto pararse al anochecer á la puerta principal del palacio un coche de alquiler, el que conducía á una señora, estenuada por la edad y que parecía personificar el último período de la vejez. Una joven de veintidós años, hermosa, aunque pálida y como petrificada, estaba á su lado. Biot había ayudado á bajarse á la joven y llevado en sus brazos á la anciana hasta las habitaciones del ala derecha. También conducía el carruaje á un joven de facciones admirablemente nobles, pero fatigadas y marchitas, y una niña de diez y seis años, de rostro angelical, y cuya encantadora sonrisa dulcificaba tan sólo el carácter sombrío de aquella llegada silenciosa y trágica. Desde entonces no se había vuelto á ver ni á la anciana, ni á la mayor de las jóvenes. Habían entrado en el palacio; ¿pero le habían dejado de noche, ó estaban en él aún? No se sabía. La más joven de las dos hermanas y el bello mancocho salían todas las mañanas y volvían por las noches. Parecían estar muy tristes. El joven llevaba una blusa azul de artesano, y la linda niña vestía el traje de una hija del pueblo, á quien la afrenta no ha enriquecido. Sólo Biot sabía el nombre de esta familia; sólo para verla dejaba su habitación. De modo, que tanto entre estas pobres gentes como entre el rico inglés y la curiosidad pública, se interponía un espeso velo. El vasto edificio se parecía algo á un cementerio: el aliento de sus misteriosos huéspedes no era bastante para reanimar su soledad; sus grandes paredes se elevaban hechas y sombrías sobre dos calles silenciosas. Esto era hermoso, pero de una hermosura triste y sombría que angustiaba el corazón.